

## LA REPRESENTACION SOCIAL DE LA CULTURA LOCAL.

**MSc. Gladys Cristina Rodríguez González.**  
**Dpto Estudios socioculturales. UMCC.**

La cultura es constitutiva de todas las prácticas y es social porque es el resultado y la premisa de las interacciones y de los mutuos lazos de dependencia en los que participamos. Ya es un lugar común reconocer que no se debe emprender ningún proyecto de transformación individual, grupal, barrial o comunitaria en general sin tener en cuenta las costumbres, las tradiciones, los valores, las normas, los símbolos y los significados compartidos por los individuos de esa colectividad con la que se va a trabajar. Se trata de una cuestión del orden de la comunicación social - prerrequisito para acceder a cualquier grupo humano - en vistas de que los grupos humanos constituyen una creación cultural particular dentro de la realidad social que es el mundo de los hombres. Si el desarrollo debe ser contemplado en tanto que fenómeno sociocultural, las intervenciones a través de programas o acciones concretas deben ser legítimas culturalmente hablando. En principio, dicha legitimidad se logra introduciendo una dimensión más participativa y más respetuosa con las culturas locales. También, acentuando el debate sobre la necesidad de incorporar el conocimiento local como base de un desarrollo más sostenible y la incorporación selectiva de aportaciones de la tecnología y la sociedad occidental.

El concepto de representación colectiva fue propuesto por Emilio Durkheim en 1912, reformulado por Sergué Moscovici en su estudio sobre la inserción de la teoría psicoanalítica en la opinión pública. Moscovici demuestra el proceso que seguimos para familiarizarnos con el universo de temas, sucesos y hechos nuevos del mundo contemporáneo. Analizando, recuperando, y superando el concepto de Durkheim, pudo descubrir una nueva alternativa teórica, que se centra en el concepto de *Representaciones sociales*, tema que terminó subsumiendo, desde la perspectiva epistemológica, el concepto de actitud, al tiempo que lo dotó de beneficios teóricos al relacionarlo con el campo de las ideologías y con el de las opiniones y creencias.

El concepto de *Representación social* es un concepto cognitivo, es una construcción devenida de las interacciones sociales donde se dan cita aspectos psicológicos y sociales, se estructura en el espacio social donde se relacionan las percepciones individuales con las concepciones desarrolladas en la sociedad. Esta doble naturaleza – psicológica y social – de la Representación social queda muy bien definida en el concepto aportado por Moscovici: “La Representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una actividad síquica gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios y liberan los poderes de su imaginación” (S. Moscovici, 1979: 17 y 18).

Las herramientas conceptuales y terminológicas elaboradas por el sociólogo permitieron comprender las condiciones de funcionamiento de una sociedad y de la constitución de una cultura, conforme a los principios que pueden emerger de la vida cotidiana y de las relaciones de los individuos y de los grupos.

Las representaciones sociales "son en primer lugar y sobre todo, modos de reconstrucción social de la realidad, el producto y el proceso de reconstrucción mental de lo real por un aparato psíquico humano con el concurso de otro. Siendo algunas de ellas representaciones de hechos y otras representaciones de ideas, todas descomponen y recomponen su objeto y se generan de manera colectiva en términos

de conceptos, ideas, categorías, sentimiento emociones, móviles de actos y de prácticas tradicionales, en todo caso, estructuras que fundan relaciones y comportamientos individuales y colectivos" (Moscovici, 1979: 5,10).

Rasgos más sobresalientes de las representaciones sociales según Martínez y García (González Pérez, 2001: 130):

- "Son expresiones del pensamiento natural, no formalizado ni institucionalizado, y diferente, por tanto, de las ideologías y de las ciencias.
- Para que una creencia se determine en representación social debe centrarse en objetos sociales.
- Una representación es social si es compartida por un grupo. Este lo incorpora a su realidad, previa categorización y explicación de sus características.
- Las representaciones sociales incluyen como elemento intrínseco una guía para las interacciones. Clasifican, explican y disponen afectiva y actitudinalmente a los sujetos respecto del objeto al que se refiere".

De esta caracterización se desprende considerar el importante papel de las representaciones sociales como fuerza motriz de los movimientos sociales, a partir de contar con un carácter significativo y simbólico; integrar conceptos como la actitud, las opiniones, los estereotipos, la imagen y la percepción social, es decir: la representación social es usada cotidianamente como base de nuestras interlocuciones al incorporar significados, sentidos y símbolos relacionados con el objeto en sí y devenidos de los espacios sociales en los que intervienen los individuos, incluye conceptos de legitimación de primer orden – conocimientos que hablan sobre todo lo que existe y explican cómo actuar – e incorpora en un nivel muy simple las legitimaciones de segundo orden – el por qué (utilizando las categorías de P. Berger y T. Luckmann). Los modelos explicativos de las representaciones sociales son muy sencillos y están de cara a la acción social, sin embargo, no son un simple reflejo de las ideologías, más bien una reproducción y una activación de los útiles del conocimiento del sentido común, aplicados a una situación concreta con una visión estratégica de acción social.

La comunicación es premisa y fin de las representaciones sociales, como elemento pertinente de los procesos sociales en los grupos y sociedades y como proceso significativo que implica discrepancias y conciliaciones en los puntos de vista, que posibilitan que en la comunicación se crean objetos sociales y construcciones simbólicas conformadas por el conocimiento ordinario y común de los sujetos sociales.

### **La representación social sobre la cultura local:**

Los rasgos y costumbres que se comparten por las personas de un mismo pueblo son contruidos durante largos procesos históricos, son percibidos, evaluados, comparados, afectivamente vivenciados e incorporados como representaciones sociales sobre lo local y como discurso, como elementos reguladores del comportamiento individual y social. Estos rasgos se introducen y reproducen en narraciones orales populares, en el discurso político y los medios masivos de comunicación, en el discurso de la vida comunitaria, y tienden a ser mantenidos, transmitidos e incorporados al comportamiento cotidiano de los miembros de esa comunidad en calidad de costumbres a partir del curso de las representaciones sociales.

Los espacios donde se conforma la representación social son generados en los grupos humanos. En este proceso, juegan un papel determinante las relaciones interpersonales como marco irremplazable en la estructuración significado-sentido que existe en la base del mismo. Lo local encuentra también su especificidad en los reinos del significado, el simbolismo, el discurso y la comunicación, porque la cultura -

sistema expresivo existencial de la vida humana, donde lo local es sistema particular – es producción, circulación y consumo de significados, en tanto sistema de formas a través de las cuales existe y se realiza la humanidad. La Escuela Histórico-cultural del pensamiento vygotskiano ha establecido que la psiquis humana tiene su origen y se desarrolla en sociedad, mediante la actividad práctica, que está a su vez mediada culturalmente y en constante desarrollo histórico. La subjetividad es la más grande y poderosa obra cultural. Las identidades son actos de apropiación de los rasgos que definen el ser; esta apropiación puede ser de manera consciente, pero también ocurre desde la subconciencia, a medida que se recibe y aprehende el sistema de significaciones socioculturales que regulan la vida del hombre en la sociedad y a partir de las cuales el sujeto se define en la diversidad. La construcción de la identidad personal es una actividad culturalmente mediada, donde se produce el proceso de interiorización y apropiación de los rasgos, significaciones y representaciones en la interacción historia-memoria. El enfoque histórico y cultural de la escuela vygotskiana coloca a la cultura en el lugar central (C. De la Torre, 2001: 109-110). Los procesos de estructuración de la identidad en los sujetos individuales o colectivos constituyen una necesidad cognitiva y cultural- pensando, por supuesto, que la cultura abarca lo político-ideológico, lo económico y lo social- y que la cognición, como toda la subjetividad, es, en lo fundamental, una construcción cultural. La identidad es, en el contexto actual y en la cultura contemporánea, una necesidad existencial. Se han podido constatar las alteraciones psicológicas que produce su desestructuración, represión, manipulación extrema, cambio súbito o destrucción intencional. La identidad cultural, en tanto apropiación de los rasgos expresivos distintivos de una realidad social, es un “continuum” a lo largo del tiempo, cuyos pilares básicos lo conforman las tradiciones, los hábitos, las costumbres, los valores, la lengua, las creencias, la psicología social (E. Ubieta, 1995) y se encuentra en el orden de las transferencias sociales. Los niveles de coincidencia y comunidad de elementos componentes fijan los grupos humanos y presuponen a su vez la diversidad, la diferencia como modo dinámico de constante enriquecimiento y proyección hacia la universalidad. La identidad cultural es un acto de conciencia, de identificación con un modo cultural, donde se desarrollan formas específicas de hacer y pensar. La cultura - al decir de Graciela Pogolloti- va tejiendo redes que dan al hombre el sentido de pertenencia a una comunidad. La gran capacidad de aprender que tiene el hombre depende de manera extrema de cierta clase de aprendizaje: la aprehensión y aplicación de sistemas específicos de significación simbólica.

El capital cultural se trasmite en sociedad y genera hábitos y prácticas culturales. El desarrollo de una cultura ocurre en la interacción entre las fuerzas sociales, que tienen un escenario expresivo contundente en el contexto comunitario, lugar donde la cultura se vive como subjetividad para conformar la identidad cultural que a su vez modela a los miembros de la comunidad. La búsqueda de la identidad cultural es un acto de afirmación de la autoconciencia, de recuperación del protagonismo de la comunidad en la elección consciente de proyectos que resuelvan sus contradicciones; quiere decir, que no se podrá gestar comunidad sin el desarrollo de niveles de indagación en las esencias identitarias raigales, pues la cultura atraviesa toda la existencia y desarrollo social.

Los procesos de la identidad relacionados con las personas, los grupos, organizaciones, comunidades y naciones, son elaboraciones de autoconciencia y reconocimiento social acerca de la particularidad de los sujetos; grados sucesivos de conciencia de la mismidad y la continuidad en los procesos de desarrollo y cambio. Es un asunto de igualdades y diferencias con sentido en un contexto (C. de la Torre, 2001: 32) sociocultural.

Este carácter de proceso que tiene la conformación de la identidad dentro de la subjetividad permite que esta elaboración pueda ser manipulada a través de programas de educación y/o intervención social. La cultura ha sido y es utilizada ampliamente como instrumento de dominación por ser eje que rige la conformación de las identidades nacionales e individuales. Obsérvese como la victoria fundamental del neoliberalismo ha sido en el terreno cultural a partir de una estrategia de intervención social para la promoción de la cultura de los centros del poder; la globalización ha llevado a cabo el más exitoso proyecto de promoción cultural en los últimos tiempos. Se desprende entonces el valor de las nuevas tendencias del trabajo comunitario que aspiran a fortalecer los vínculos sociales para la mayor participación, cooperación y elección consciente de proyectos de vida que impliquen niveles superiores de compromiso social y sólidos procesos de identidad cultural.

El sustento objetivo de la identidad se obtiene desde las representaciones sociales. Dicho de otro modo, la identidad es un reflejo subjetivo de las representaciones sociales sobre la mismidad y la otredad en un contexto sociocultural dado. Por eso es que las representaciones sociales son el camino más certero para interpretar las condiciones de funcionamiento de una sociedad y de la constitución de una cultura.

Específicamente tienen un alto valor en relación con la interpretación de los sesgos culturales en la vida social, dada la alta significación de la cultura en los procesos de la cotidianidad. Las construcciones simbólicas de los grupos sociales definen la actitud de los miembros de la comunidad hacia lo comunitario y/o lo local. La representación social acerca de lo local está dada –en el plano dimensional- por la información conocida sobre la historia y la cultura de la comunidad, así como las vivencias sociales que se tienen de su proceso de configuración; la fuente informacional del sujeto, por lo menos la principal o primigenia, está en la experiencia vivencial. Esta información jerarquizada en el campo de la representación del individuo se traduce generalmente en una réplica del plano vivencial del sujeto al casi siempre ser conformada en la empiria más que en la comprensión de la normación jurídica, debido a que el pensamiento social se antepone a la información legislada.

La naturaleza psicosocial de las representaciones sociales nos sugiere tratar lo local como forma de realización cultural dentro del campo de la subjetividad comunitaria, que constituye, por antonomasia, el escenario para las interrelaciones sociales. Todo hombre deviene hombre en la intersubjetividad o subjetividad social. Toda representación social deviene de ese espacio de relaciones, que a su vez funda, y que está múltiplemente mediado. El sujeto social históricamente se subjetiva y objetiva en los escenarios de la práctica cotidiana. “Lo externo se internaliza y lo interno se externaliza” (J. Alonso, et al. 2004: 47). Para el CEC de la Universidad Central de Las Villas “la subjetividad comunitaria es un espacio-tiempo de complejidad específica en que existen procesualmente y se mueven (...) los fenómenos de naturaleza subjetiva de la comunidad, y que incluye, los modos de pensar, sentir y actuar propios de su cotidianidad” (Ídem: 48). Estos fenómenos de naturaleza subjetiva estructuran el campo representacional, la información y la actitud contenidas en las representaciones sociales, que mediatizan, de manera significativa, la génesis de la subjetividad comunitaria, en tanto su naturaleza relacional. La dinámica de las representaciones sociales de lo local en su proceso histórico y perspectivo no permite presuposiciones de partida, dada la raíz subjetiva comunitaria de los comportamientos en los escenarios sociales. En la praxis cultural y en la política de la intervención comunitaria muchas veces se presupone, como si la subjetividad singular y la subjetividad colectiva fueran sólo receptoras de los grandes proyectos oficiales y fácilmente incorporables a la hegemonía de la dominación (Ídem: 50).

A través del estudio de las representaciones sociales se puede evaluar el estado de la subjetividad comunitaria existente en la localidad y establecer aquellos rasgos de lo cultural que por su significación social se hallan en el campo representacional de lo local.

Definimos lo local como el conjunto de rasgos expresivos de un contexto socio-natural dado que permite la identificación de los sujetos con su realidad y el anclaje y objetivación de los contenidos de las representaciones sociales acerca de la cultura. El término de contexto socio-natural enfatiza en el valor de la naturaleza en el reconocimiento de escenarios culturales; los modos de expresión del hombre se concretizan en entornos naturales, desde donde le vienen necesidades de reflejo para su proceso de creación vital, que ocurre imprescindiblemente en sociedad. Lo local es una categoría relacional por cuanto refiere la existencia de niveles de singularidad en la expresión cultural de la vida humana; así aparecen los conceptos de lo universal, lo nacional, lo local que responden a la dialéctica de lo general, lo particular y lo singular.

Sólo se puede captar la lógica más profunda del mundo social a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada. Un análisis del espacio social es un análisis de un área cultural particular, fijándose como objetivo captar lo invariante, la estructura, en la variante examinada (Bourdieu, 2002: 73).

Las representaciones sociales sobre lo local se definen por los contenidos de la realidad sociocultural que devienen de la particularidad en el proceso de desarrollo histórico, al ser compartidos y vivenciados afectivamente por los grupos sociales con sentido de pertenencia. Lo local define la actitud de los sujetos hacia su cultura y se expresa en valores de la comunidad dada; tiene inmediata presencia en el discurso de la vida cotidiana y en los medios de comunicación social. Mientras que la identidad se mueve en el campo de las conceptualizaciones psicológicas, lo local es una categoría de orden psicosociológico, por cuanto existe a nivel de las representaciones sociales sobre la cultura y atraviesa el sistema de hábitos de la comunidad en su vida cotidiana.

Las características de las fiestas y/o celebraciones socioculturales de una comunidad – asunto de mayor interés en el presente trabajo – contienen la herencia de los modos de acción social expresada en hábitos durables de tradiciones culturales. Estas tradiciones estructuran la percepción de la realidad y la acción cultural en la cotidianidad que tiene como principio el hábito (Bourdieu, 2002: 35). Las tradiciones culturales son hábitos, estructuras estructurantes que organizan las prácticas y su percepción, y también estructuras estructuradas por la organización del proceso socio-histórico-cultural; constituyen sistemas de disposiciones durables y trasportables producidas por determinadas condiciones de existencia que impactan en el campo representacional de la cultura. Su naturaleza histórica, social y cultural explica la regulación social de este producto colectivo dentro de la realidad cultural que lo produce y a la cual se ajusta, pero los sistemas de hábitos no son inmutables y se cambian por la toma de conciencia de las disposiciones por los individuos. Es por ello que el trabajo comunitario permite la indagación y reorientación en el sistema de tradiciones culturales.

## **Conclusiones.**

La dirección y evaluación de los procesos culturales necesita de un pensamiento sociológico en vistas de las cada vez mayores convergencias contemporáneas en la realidad social.

La práctica cultural y la producción cultural son elementos esenciales en la constitución de un orden social y albergan los sentidos connotados para la comunicación social. En las representaciones sociales se asientan los contenidos socioculturales que definen lo local, como sistema significativo dentro del contexto comunitario.

En Cuba la cultura continúa entendiéndose como producción especializada, de ahí la tendencia al cultivo de las artes, la formación intelectual y la educación formal; notable incluso dentro de los programas actuales para el desarrollo de la llamada "cultura general integral". Tal perspectiva no facilita interrogantes en torno a las significaciones en términos de su constitución y efectos en la vida social.

La dimensión sociocultural del desarrollo se concibe desde la respuesta comunitaria al sistema de la política cultural, sin embargo a su margen, vive y evoluciona una emergente realidad cotidiana que tiene posibles interpretaciones a través del estudio de las representaciones sociales.

La interpretación de las formas simbólicas en los procesos socioculturales es una necesidad creciente en la comprensión de la constitución del hombre y la sociedad moderna. La significación se convierte en la manera de pensar el mundo moderno, como lo fue antes el hecho, y la expresión objetiva de estos capitales simbólicos se halla en las representaciones sociales - construcciones devenidas de las interacciones sociales- por lo que su tratamiento adquiere gran valor para la interpretación y corrección de los procesos comunitarios, y la diversificación de las vías para acceder a ellas, facilitará la promoción de la cultura desde el autodesarrollo comunitario.

## **Bibliografía:**

- Alonso Freyre, J.; Pérez Yera, A.; Rivero Pino, R.; Romero Fernández, E. y Riera Vázquez, C. (2004). **El Autodesarrollo Comunitario. Crítica a las mediaciones sociales recurrentes para la emancipación humana.** CEC, UCLV. Santa Clara: Ed. Feijóo.
- Bourdieu, P. (2002). **Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción.** Colección Argumentos. Barcelona: Edit. Anagrama, 3ra edición.
- Moscovici, Sergué (1979). **Coloquio sobre representaciones sociales.** Maison des Sciences de L` hombre. París.
- González Pérez, Marco A. (2001). *La teoría de las representaciones sociales.* En González y Mendoza (compiladores). **Significados colectivos: procesos y reflexiones teóricas.** México: Téc. De Monterrey.
- De la Torre Molina, C. (2001). **Las identidades: Una mirada desde la psicología.** La Habana: Centro de Investigación y desarrollo de la Cultura Cubana "J. Marinello".
- Ubieta, E. (1995). **Ensayos de identidad.** La Habana: Ed. C. Sociales.